

LOS CATÁLOGOS DE MATERIAL DE ENSEÑANZA Y LA CULTURA MATERIAL DE LA ESCUELA. LA COLECCIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA MEMORIA EDUCATIVA (CEME) DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA¹

Pedro L. MORENO MARTÍNEZ y Ana SEBASTIÁN VICENTE
Universidad de Murcia

Introducción

El artículo del profesor León Esteban titulado «Los catálogos de librería y material de enseñanza como fuente iconográfica y literario-escolar», publicado en 1997, constituyó el primer estudio aplicado sobre las potencialidades que esta fuente ignota ofrecía para la investigación de diferentes parcelas de la historia de la educación. En su trabajo, Esteban no profundizó en el análisis de los mismos. Se limitó a señalar que los consideraba una fuente de información, pero no de investigación en sí misma aunque, como el propio autor reconocía, su uso conducía irremediabilmente a ella. A partir de una serie de catálogos editados entre 1897 y 1914, el profesor Esteban exploraba las posibilidades que estos documentos impresos brindaban para el estudio de varios ejes temáticos de la cultura material de la escuela, como eran, en este caso, los símbolos de identidad religioso-católica, el mobiliario y el material de enseñanza, los textos escolares ilustrados, el teatro escolar, sus autores y tendencias, así como las principales librerías del país dedicadas a la difusión y venta de los manuales escolares de enseñanza primaria². Esteban recurriría nuevamente a la explotación de este tipo de fuentes para efectuar un análisis monográfico de la enseñanza de la escritura en la escuela en España durante los siglos XIX

1 Esta comunicación forma parte de las iniciativas financiadas por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 2007-2010, dentro del proyecto de investigación 11903/PHCS/09, sobre «El patrimonio histórico-educativo de la Región de Murcia. La memoria de los docentes».

2 ESTEBAN, L.: «Los catálogos de librería y material de enseñanza como fuente iconográfica y literario-escolar», *Historia de la Educación*, Salamanca, n.º 16, (1997), pp. 17-46.

y comienzos del XX, así como para seguir profundizando en el examen del mobiliario escolar³.

Los estudios sobre el mobiliario escolar parecen haber hallado en los catálogos de material de enseñanza una de las fuentes potenciales para su conocimiento histórico. Su explotación ha permitido, en unos casos, efectuar una aproximación inicial a las transformaciones experimentadas por los pupitres escolares en España a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del pasado siglo XX⁴. En otros, tras un análisis general previo, de carácter metodológico, acerca de las potencialidades que tales catálogos representan para el estudio de la oferta de mobiliario escolar en España, se han examinado, a partir de una muestra de catálogos publicados entre 1881 y 1958, el mobiliario escolar comercializado destinado tanto al alumnado como al profesorado⁵. Los catálogos de material de enseñanza también han sido una fuente al servicio de la gestación de museos virtuales, como es el caso del Museo Virtual de Historia de la Educación (MUVHE) de la Universidad de Murcia en el que, principalmente, en aquellas salas dedicadas a mobiliario y enseres escolares o el material científico pedagógico, hallamos gran número de objetos catalogados procedentes de los mismos⁶. Asimismo, han sido empleadas para el estudio de la recepción y difusión de determinados equipamientos y recursos didácticos distribuidos por las casas comer-

3 ESTEBAN, L.: «La academización de la escritura. Modelos e instrumentos para aprender a escribir en la España del siglo XIX y comienzos del XX». En ESCOLANO BENITO, A. (dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997, pp. 315-344, referencia en pp. 338-339 y ESTEBAN MATEO, L.: «El mobiliario escolar o la evolución de la arqueología material de la escuela en España (1875-1945)». En *La escuela en Elche. Una mirada histórica al mundo de la enseñanza*, Elche, Museo Escolar Agrícola de Pusol, 2000, pp. 267-296, referencia en pp. 283-294.

4 MORENO MARTÍNEZ, P. L.: «History of School Desk Development in Terms of Hygiene and Pedagogy in Spain (1838-1936)». En LAWN, M. y GROSVENOR, I. (ed.): *Materialities of Schooling: Design – Technology – Objects – Routines*, Oxford, Symposium Books, 2005, pp. 71-95, referencias en pp. 78-79.

5 MORENO MARTÍNEZ, P. L.: «El mobiliario escolar en los catálogos de material de enseñanza: consideraciones metodológicas». En DÁVILA, P. y NAYA, L. M.^a (coords.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, San Sebastián, Erein, 2005, 2 vols., vol. 1, pp. 342-355, referencia en pp. 348-355.

6 Véase la URL del MUVHE: <http://www.um.es/muvhe/user/index.php>, y los itinerarios del mismo: «El pupitre escolar (1881-1956)», en http://www.um.es/muvhe/imagenes_categorias/2901_phpgrYTCX.html; «El mobiliario del profesorado (1881-1959)», en http://www.um.es/muvhe/imagenes_categorias/2911_phpQxUKHA.html; «El material científico de los gabinetes y laboratorios de Física y Química de los institutos durante el siglo XIX», en http://www.um.es/muvhe/imagenes_categorias/3361_phpGrCLg.html o «El material científico para la enseñanza de las ciencias naturales en los institutos», en http://www.um.es/muvhe/imagenes_categorias/3371_phpaLgzm3.html, consultados el 27/06/2012.

ciales en España, tales como aparatos y materiales para la enseñanza de las ciencias⁷ o de aquellos otros característicos del método Froebel⁸.

Pero el objetivo de esta comunicación no es efectuar una revisión historiográfica de los usos de tales catálogos, ni investigar las potencialidades que estas fuentes ofrecen para el estudio de diferentes ámbitos de la historia de la educación, sino dar a conocer la colección de catálogos de material de enseñanza del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia. Para ello, tras una primera delimitación conceptual, pretendemos establecer una tipología *ad hoc* que nos permita efectuar una aproximación básica a su clasificación y análisis.

Los catálogos de material de enseñanza como catálogos comerciales o de producto

Llevar a cabo una aproximación general al estudio y presentación de la colección de catálogos de material de enseñanza existente en el CEME de la Universidad de Murcia requiere delimitar conceptualmente, al menos sucintamente, qué entendemos por los mismos. Tal concreción reclama, a su vez, precisar qué consideramos tanto por catálogos como por material de enseñanza.

Etimológicamente, según el *Diccionario de la Lengua Española*, el vocablo «catálogo» procede del término latino *catalogus*, y este, a su vez, del griego *κατάλογος*, que significa lista, registro. La vigésima segunda edición, de 2001, de dicho *Diccionario* define «catálogo» como la «Relación ordenada en la que se incluyen o describen de forma individual libros, documentos, personas, objetos, etc., que están relacionados entre sí»⁹. Si bien esta formulación acota suficientemente el significado de la palabra, la diversidad de campos potenciales de aplicación de la misma, en ámbitos propios de la biblioteconomía, la documentación, el comercio, etc., reclama una aproximación más precisa, ajustada al tipo específico de catálogos que nos ocupa.

7 V. Gr., BERNAL MARTÍNEZ, J. M., LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D.; MORENO MARTÍNEZ, P. L.: «Museos pedagógicos y enseñanza de las ciencias: de las láminas y colecciones a los recursos didácticos virtuales». En *I Encontro Iberoamericano de Museos Pedagógicos y museólogos de la educación*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2008, pp. 413-426, referencia en pp. 417-418; LÓPEZ MARTÍNEZ J. D.; BERNAL MARTÍNEZ, J. M.: «El material de enseñanza como recurso didáctico en la Historia de la Educación». En VV. AA.: *El Patrimonio histórico-educativo y la enseñanza de la Historia de la Educación*, Murcia, Sociedad Española de Historia de la Educación (serie Cuadernos de Historia de la Educación, 6), 2009, pp. 53-92, referencia en pp. 74-78.

8 Véase, en este volumen, MARTÍNEZ RUIZ-FUNES, M.^a J.: «Los catálogos de material de enseñanza como fuente para el estudio de la cultura material: la recepción y difusión del Método Froebel en España».

9 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, acceso *on line* en <http://lema.rae.es/drae/>. Consultado el 22/06/2012.

Uno de los rasgos fundamentales que caracterizan los catálogos de material de enseñanza, como los de cualquier otro tipo de productos destinados a su promoción, difusión y venta, su razón de ser, la función principal a la que responden, su finalidad última, más allá de la particularidad de tales productos, es su dimensión publicitaria y comercial. Por ello, los ámbitos de conocimiento pertinentes desde los que efectuar una aproximación conceptual a los mismos son aquellos relacionados directamente con el comercio y el marketing.

Para autores como Marcelino Elosua por «catálogo» se entiende una «lista impresa de productos que se ofrecen a la venta y que recoge sus características. Suele llevar fotografías o ilustraciones y condiciones generales de venta. Si va dirigido directamente al consumidor lleva precios, aunque en venta al por mayor o industrial normalmente, la lista de precios va separada»¹⁰. Otras definiciones nos permiten precisar aún más el término y, sobre todo, concretar con mayor detalle las singularidades propias de los catálogos, al considerarlos como aquel «material comunicativo impreso con forma de libro, revista o folleto en el que se presentan los distintos productos y/o servicios que comercializa una empresa con algunas de sus características y, habitualmente, su precio de venta al público. Los catálogos pueden ser completos si recogen todos los productos/servicios que comercializa la empresa, o bien catálogos donde sólo se recoge una selección de los mismos»¹¹.

Algunos autores, como Miguel Santesmases, se refieren a éstos bajo la denominación de «catálogo de productos», definiéndolo como aquella «publicación de carácter periódico o puntual, con fines publicitarios o para su uso interno de la organización, en la que se muestran y describen uno, varios o la totalidad de los productos ofertados por una empresa. En un catálogo se suelen describir las características de los productos, los precios y las condiciones de venta y pago de los mismos»¹².

Tomando como referencia las definiciones formuladas, para que los catálogos de material de enseñanza puedan ser considerados como catálogos comerciales o de producto tienen que contar con las siguientes caracterís-

10 ELOSUA DE JUAN, M. (Dir.): *Diccionario empresarial*, Madrid, LID, Editorial Empresarial, S. L., 7ª ed., 1997. Una definición que guarda evidentes similitudes con la formulada por Dionisio Cámara el cual entiende por «catálogo» un «Documento impreso de los productos de una empresa que se ofrecen a la venta. Suele llevar fotografías o ilustraciones y condiciones generales de venta. Los precios van al lado de las fotografías de los productos cuando el catálogo se dirige al consumidor» (CÁMARA, D.: *Diccionario de marketing*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1995, p. 81).

11 SASTRE CASTILLO, M. Á. (coord.): *Diccionario de dirección de empresas y marketing*, Madrid, Ecobook, 2009, p. 38.

12 SANTESMAS MESTRE, M.: *Términos de marketing: Diccionario-Base de datos*, Madrid, Pirámide, 1996, p. 146.

ticas: han de tratarse de listas impresas en forma de libro, revista o folleto, editadas con periodicidad determinada o puntualmente, elaboradas y difundidas con fines publicitarios por instituciones, empresas o personas dedicadas a la producción, distribución y/o venta, al por mayor o directamente al consumidor, de todo tipo de recursos para usos escolares o educativos, de cualquier nivel o modalidad, en las que se presentan y describen, con mayor o menor detalle, con fotografías o ilustraciones o sin ellas, las peculiaridades de la totalidad o parte de sus productos indicando los precios y, en su caso, las condiciones de venta al público y el pago de los mismos.

Material escolar o de enseñanza

En un trabajo anterior, en el que intentábamos discernir el alcance de la cultura material de las instituciones educativas, efectuamos una primera aproximación terminológica al material escolar o de enseñanza, a lo largo de un dilatado período de tiempo (1887-1936) en el contexto español¹³. El desarrollo teórico derivado de la propuesta de Dominique Julia de considerar la cultura escolar como objeto histórico ha conducido a autores como Antonio Viñao a estimar que los elementos conformadores de la misma más visibles son los actores, los discursos, los aspectos organizativos e institucionales y la cultura material de la escuela¹⁴. Para Viñao la «cultura material de la escuela» aglutinaría «su entorno físico-material y objetos (espacios edificados y no edificados, mobiliario, material didáctico y escolar, etc.)»¹⁵. Así pues, los componentes fundamentales de la cultura material de las instituciones educativas serían tres. El primero de ellos vendría dado por el entorno físico en el que se desarrollan las actividades educativas, el segundo incluiría el mobiliario y el tercero englobaría, según la denominación dada por Viñao, «el material didáctico y escolar».

Para otros autores, como Ramón López, los tres elementos conformadores de la cultura escolar, son los personales, los funcionales y el conjunto de elementos materiales. Estos últimos abarcarían, a su vez, «las condiciones espacio-temporales que enmarcan y posibilitan la actividad educativa, el mobiliario que viste nuestras escuelas y los materiales o recursos didácticos

13 MORENO MARTÍNEZ, P. L.: «La modernización de la cultura material de la escuela pública en España, 1887-1936». En ESCOLANO BENITO, A. (ed.): *La cultura material de la escuela. En el centenario de la Junta para Ampliación de Estudios, 1907-2007*, Berlanga de Duero, Centro Internacional de la Cultura Escolar, 2007, pp. 45-74, referencia en pp. 47-53.

14 JULIA, D.: «La culture scolaire comme objet historique». En *Colonial Experience in Education. Historical Issues and Perspectives*, Gante, Paedagogica Historica, Supplementary series (I), 1995, pp. 353-382; VIÑAO, A.: *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*, Madrid, Morata, 2002, pp.74-75.

15 VIÑAO, A.: *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*, op. cit., p. 75.

utilizados en la enseñanza»¹⁶. Así pues, siguiendo a estos autores, el material escolar o de enseñanza cabe interpretarlo como uno de los tres elementos principales que conforman la cultura material de las instituciones educativas.

Especial dificultad comporta intentar delimitar terminológica y conceptualmente tales materiales. La primera de ellas estriba en la dispersión de expresiones empleadas para aludir a los mismos (medios auxiliares, material ilustrativo, material auxiliar, medios de enseñanza, material instructivo, material aplicado, representaciones, material adquirido, material formado, útiles, etc.). Una de las dos denominaciones que con mayor frecuencia aparecen recogidas en los manuales pedagógicos es la de «material escolar». No obstante, aquellos que emplean dicho término, en la mayoría de los casos, no presentan una clara definición ni clasificación del mismo. El *Diccionario de Pedagogía* de la editorial Labor también optó por esta expresión indicando que incluía «aquellos medios de enseñanza de que se sirve el maestro para su misión, independientemente de los auxiliares gráficos, es decir, aquellos que tienen carácter ilustrativo, los técnicos, instrumentos, utensilios, etc., y al mismo tiempo los que podríamos llamar “medios de instrucción”, o sea aquellos que, hecha también abstracción de los libros, asisten al alumno en la prosecución del proceso instructivo, contando entre ellos los instrumentos que sirven para los ejercicios técnicos de toda suerte»¹⁷. Según el concepto esgrimido por este *Diccionario*, el material escolar engloba dos grandes grupos de material en función del usuario del mismo. El primero de ellos abarcaría el material empleado por el maestro en la enseñanza, con la particularidad de incluir en el mismo los objetos relacionados con la imagen (grabados, proyecciones luminosas –fijas y móviles-, etc.) y los aparatos correspondientes a los que les dará el tratamiento de material «auxiliar» por estimar que la idea de «escuela activa» o «escuela del trabajo» requería la transformación de los «medios intuitivos», en «medios de trabajo»¹⁸. El segundo incluiría el material empleado por el alumnado, al que denomina «medios de instrucción», proponiendo una consideración particular para los manuales escolares.

La segunda denominación, la más utilizada, como lo hiciera la memoria de la Exposición Pedagógica organizada con motivo de la celebración del Congreso Nacional Pedagógico, de 1882, o el propio Director del Museo Pedagógico, Manuel B. Cossío, fue la de «material de enseñanza»¹⁹. No obs-

16 LÓPEZ MARTÍN, R.: *La escuela por dentro. Perspectivas de la Cultura Escolar en la España del siglo XX*, Valencia, Universitat de València, 2001, pp. 28-34, cita en p. 29.

17 SÁNCHEZ SARTE, L. (dir.): *Diccionario de Pedagogía*, Barcelona, Labor, 1936, pp. 1983-1994, cita en p. 1983.

18 *Ibidem*, p. 1988.

19 «Revista de la Exposición Pedagógica celebrada en Madrid en junio de 1882 por iniciativa de El Fomento de las Artes». En CONGRESO NACIONAL PEDAGÓGICO: *Actas de las sesiones celebradas, discursos pronunciados y memorias leídas y presentadas a la mesa*.

tante, el grado de delimitación conceptual o clasificación del mismo efectuado en los manuales de Pedagogía de la época no es superior al observado para el de material escolar²⁰. Así pues, podemos señalar que, más allá de las limitaciones observadas, el significado atribuido a los términos «material escolar» y «material de enseñanza», ha sido equiparable entre sí. Ambas acepciones se han empleado, de modo indistinto, para referirse al tercero de los componentes de la cultura material de las instituciones educativas, si bien la denominación dominante ha sido la de «material de enseñanza». En la actualidad, autores como Gimeno Sacristán, señalan que «en un sentido amplio se entiende por tales [«materiales»] cualquier instrumento u objeto que pueda servir como recurso para que, mediante su manipulación, observación o lectura se ofrezcan oportunidades de aprender algo, o bien con su uso se intervenga en el desarrollo de alguna función de la enseñanza»²¹.

Con Gimeno Sacristán entendemos el material de enseñanza como el tercero de los principales elementos que conforman la cultura material de las instituciones educativas en un sentido amplio, abarcando también como parte integrante del mismo, aun con matices, por su singularidad, los manuales escolares. La única restricción a considerar se deriva, en este caso, de las características mismas de la fuente empleada y el tipo de materiales por ellas difundido, al tratarse exclusivamente de aquellos recursos destinados para la enseñanza producidos industrialmente y comercializados.

La colección de catálogos de material de enseñanza del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia

Los orígenes de la colección de catálogos de material de enseñanza del *Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia*, creado el 2 de abril de 2009 por acuerdo de la Junta de Gobierno de dicha Universidad, preceden a la fundación del Centro que hoy la alberga²². Dicha colección se ha ido gestando y engrosando de

Notas, conclusiones y demás documentos referentes a esta Asamblea, Madrid, Librería de D. Gregorio Hernando, 1882, pp. 421-450; COSSÍO, M. B.: *El maestro, la escuela y el material de enseñanza y otros escritos* (edición y estudio introductorio de Eugenio Otero Urtaza), Madrid, Biblioteca Nueva – Ministerio de Educación y Ciencia, 2007, pp. 55-81.

20 Véanse, por ejemplo, SOLANA, E.: *Curso completo de Pedagogía. Tercera parte. Organización escolar e instituciones complementarias de la escuela*, Madrid, Magisterio Español, 1931, pp. 85-105; VALLS Y ANGLÉS, V.: *El material de enseñanza*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1928, 2ª ed. (1ª ed., 1924); BLANCO Y SÁNCHEZ, R.: *Pedagogía fundamental. Organización escolar*, Madrid, Imprenta de la ciudad lineal, 1927, pp. 78-98; GIL MUÑIZ, A. y PERTUSA PÉREZ, V.: *Estudios de pedagogía moderna. Tomo V. Organización Escolar*, Málaga, Tipografía de R. Alcalá, 1935, pp. 417-484.

21 GIMENO SACRISTÁN, J.: «Los materiales y la enseñanza», *Cuadernos de Pedagogía*, Barcelona, n.º 194, (1991), pp. 10-15, cita en p. 10.

22 Para un conocimiento detallado tanto del CEME, como del Museo Virtual de Historia

forma paralela al desarrollo de sucesivos proyectos de investigación que el grupo de investigación de la Universidad de Murcia «Educación, historia y sociedad» ha venido impulsando y llevando a cabo, sin solución de continuidad, desde el año 2004 hasta la actualidad²³. En realidad, no estamos ante una colección que demos por concluida, sino de un fondo vivo que sigue y continuará aumentando paulatinamente su número de ejemplares.

A finales del mes de junio de 2012, el número de catálogos comerciales de material de enseñanza existente en los anaqueles de la biblioteca del CEME, formando parte del patrimonio bibliográfico de la Universidad de Murcia, asciende a 155 ejemplares. Algunos de ellos proceden de fondos bibliográficos preexistentes en la biblioteca de Historia de la Educación de nuestra Universidad, otros de donaciones particulares y, en la mayoría de los casos, de adquisiciones en librerías anticuarias.

Aun siendo el número de catálogos referidos elevado, no incluye todos los depositados en el CEME. Dos grupos de documentos quedan fuera de este cómputo y, en consecuencia, de la descripción que hacemos del mismo. El primero de ellos está formado por aquellos catálogos dedicados exclusivamente a la promoción y venta de mobiliario escolar, un equipamiento que desde la perspectiva de la cultura material apuntada, es uno de los tres elementos conformadores de la misma, pero claramente diferenciado del material de enseñanza propiamente dicho. No obstante, es preciso señalar que no se descartan del análisis que vamos a llevar a cabo los catálogos que, como era muy frecuente, también incluían, como una modalidad más de material plasmado en sus páginas, mobiliario escolar o, como solían denominarlo, «material de instalación». Un segundo grupo de documentos, que no reúne las condiciones que hemos formulado para los catálogos comerciales y, en consecuencia, no podrán ser tratados como tales, son aquellos textos impresos que plasman un «catálogo bibliográfico» o «catálogo de biblioteca», en el que se relacionan un «conjunto de descripciones, de acuerdo a unas normas, de los asientos bibliográficos de

de la Educación (MUVHE) de la Universidad de Murcia, véase la comunicación contenida en este libro de actas presentada por Antonio Viñao Frago: «El MUVHE y el CEME como pre-texto: reflexiones sobre la protección, conservación, estudio y difusión del patrimonio histórico-educativo».

23 Los proyectos financiados por el Ministerio de Educación Ciencia «La cultura material de las instituciones educativas en la España del siglo XX: arquitectura y mobiliario escolares y material científico-pedagógico» [Código SEJ2004-07268EDUC] (2004-2007), «El patrimonio cultural de las instituciones educativas en la contemporánea (siglos XIX-XX)» [Código SEJ2007-66165EDUC] (2007-2010), y por la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia sobre «El patrimonio histórico-educativo de la Región de Murcia. La memoria de los docentes» [Código 11903/PHCS/09] (2010-2013).

los libros y documentos de una biblioteca»²⁴. Nos referimos a diversos catálogos en los que se detallan los fondos de documentos especiales de carácter cinematográfico, sonoro o discográfico depositados en instituciones públicas determinadas.

Una primera aproximación general a la colección de 155 catálogos comerciales de material de enseñanza pertenecientes al CEME, pone en evidencia la entidad de un fondo, que como veremos con mayor precisión, es heterogéneo, entre otros factores, por ejemplo, por el elevado número de empresas e instituciones que utilizaron este procedimiento de promoción y venta de los materiales que producían, promocionaban y/o comercializaban, de las que contamos con setenta y cinco entidades diferentes. A pesar de la considerable dispersión de entidades de las que proviene el fondo de catálogos del CEME, ocho empresas, con un total de 67 catálogos, vienen a concentrar casi la mitad de los documentos existentes (43,2%), contando cada una de ellas con un número de cinco o más catálogos como, en concreto, la casa Cultura de Madrid con 16, el Instituto Nacional del Libro Español de Madrid con 11, la librería y casa editorial Hernando de Madrid con 9, la editorial Dalmáu Carles de Girona con 8, las casas y editoriales barcelonesas Bastinos, Salvatella y Voluntad con 6 cada una de ellas y, con 5, Sogeresa de Madrid²⁵.

En cuanto al período considerado, los catálogos comprenden un amplio intervalo temporal que abarca casi siglo y medio de la historia de la producción y distribución comercial de materiales de enseñanza, desde el más antiguo, publicado por D. Appleton y compañía en Nueva York en 1866, a los más recientes editados por EurekaKids o Imaginarium en 2010. Carecemos por el momento de investigaciones generales de referencia que nos permitan constatar el nivel de representatividad de la colección, en cuanto a las casas comerciales presentes en la misma, su distribución temporal u otras categorías de análisis. Sin pretender esbozar conjetura alguna al respecto, podemos constatar, como se desprende de la Tabla I la especial concentración de catálogos difundidos en la primera mitad del siglo XX con que cuenta la colección, o el escaso número de catálogos publicados en los inicios del siglo XXI, en el que catálogo en papel ha ido dejando paso al formato digital y a su distribución *on line*.

24 MARTÍNEZ DE SOUSA, J.: *Diccionario de Bibliología y ciencias afines*, Gijón, Trea, 3ª ed., 2004, p. 158.

25 Dadas las limitaciones de espacio disponible para la redacción de este trabajo y la necesidad de no engrosar en demasía el aparato bibliográfico del mismo, omitiremos tanto alusiones explícitas a los catálogos referidos que impliquen su citación, como a las casas comerciales que los difundieron entre las que encontramos, como puede advertirse, algunas de las más importantes de cada época.

Tabla I. Distribución de los catálogos en función de la fecha de edición*

Año de ed.	s.a.	1866-1900	1901-1950	1951-2000	2001-2010	Total
Núm. catálogos	16	9	82	44	4	155

* Elaboración propia

Hacia una tipología de los catálogos de material de enseñanza del CEME

Analizar la colección de catálogos de material de enseñanza del CEME requiere partir de una tipología de referencia que permita su clasificación de forma sistemática. Ante la carencia de una tipología *ad hoc* preexistente partiremos, adaptándola a las peculiaridades de este tipo de catálogos, de las propuestas formuladas para el estudio de una modalidad de catálogos que guarda ciertas similitudes con los de material de enseñanza, los llamados «catálogos editoriales» o «catálogos de editor».

José Martínez de Sousa estableció una sencilla clasificación de catálogos editoriales, compuesta por tres tipos, partiendo exclusivamente de los contenidos de los mismos²⁶. Sánchez Vigil, Marcos Recio y Fernández Fuentes, tras analizar una muestra de un centenar de catálogos publicados por empresas y grupos editoriales destacados, enriquecieron la tipología propuesta por Martínez de Sousa tomando como punto de partida cuatro criterios generales: el contenido, el continente o presentación, el editor o responsable de la edición y la periodicidad²⁷.

En nuestro caso, la tipología de clasificación de catálogos de material de enseñanza propuesta y aplicada si bien parte, inicialmente, de la desarrollada por los profesores referidos Sánchez Vigil, Marcos Recio y Fernández Fuentes, ha sido reformulada y ampliada a partir del estudio del fondo de catálogos considerado.

A) Tipología según el contenido

La primera categoría de clasificación que hemos contemplado ha sido el *contenido* de los catálogos, en base al cual hemos podido establecer tres tipos diferenciados: generales, bibliográficos y de material de enseñanza, que pasamos a formular:

1. Generales:

26 Los *catálogos especializados* que contienen una o más colecciones, los *catálogos generales* que incluyen toda la producción de una editorial y los *catálogos comentados* que cuentan con comentarios críticos de las obras (MARTÍNEZ DE SOUSA, J.: *Manual de edición y autoedición*, Madrid, Pirámide, 2ª ed., 2005, p. 326).

27 SÁNCHEZ VIGIL, J. M.; MARCOS RECIO, J. C. y FERNÁNDEZ FUENTES, B.: «Catálogos editoriales: características, funciones, tipología y análisis de contenidos», *Scire: Representación y organización del conocimiento*, Zaragoza, vol. 14, n.º 1, (2008), pp. 111-123.

Catálogos comerciales que contienen simultánea e indistintamente de la proporción que tengan cada una de ellas en el conjunto del documento, secciones bibliográficas y una o más modalidades de otras clases de materiales de enseñanza.

2. *Bibliográficos:*

Aquellos catálogos comerciales que contienen exclusivamente relaciones de libros destinados directa o indirectamente a su uso por el alumnado o el profesorado para cualquier materia o nivel académico, incluyendo datos básicos o reseñas detalladas de las mismas, ilustrados o no, indicando su precio y, en su caso, las condiciones de venta de la entidad que los produce y/o distribuye, incorporando con frecuencia índices de autores, títulos de obras o materias. A su vez, cabría subdividirla en tres categorías: *catálogos editoriales*, *catálogos de librería* y *otros*. Por *catálogo editorial* o *catálogo de editor* se entiende la «lista de las obras que una editorial tiene a la venta, generalmente dispuesta por autores y por materias, aunque también se puede añadir una disposición por títulos»²⁸. Tendrán cabida en esta categoría tanto aquellos catálogos que incluyan la producción de un solo editor o de varios. En segundo lugar, los *catálogos de librería* son aquellos que contienen una «lista de las obras que una librería tiene a la venta, con indicación del precio»²⁹. Incluimos en este tipo aquellos establecimientos tipográficos que aún siendo editores, en su catálogo también ofertaban libros impresos por otras empresas editoriales. En tercer lugar, por *otros* entendemos aquellos catálogos promovidos por entidades públicas o privadas relacionadas o no con el mundo del libro, como asociaciones, colectivos o centros educativos, publicados con motivo de eventos singulares, como ferias del libro, exposiciones, etc. o presentando contenidos o secciones especiales.

3. *Material de enseñanza:*

Catálogos comerciales que, excluyendo material bibliográfico, contienen relaciones de una o más modalidades de material de enseñanza para su empleo, directa o indirectamente, en actividades de enseñanza y aprendizaje asociadas a cualquier materia o nivel académico, incluyendo datos básicos o detallados de los mismos, ilustrados o no, indicando su precio, etc. Podemos dividirlos en dos categorías: *catálogos generales* y *catálogos especializados*. Los primeros son aquellos que contienen diferentes modalidades de material de enseñanza, y los segundos los dedicados monográficamente a una modalidad específica: material científico, proyección, medicina, geografía, etc.

28 MARTÍNEZ DE SOUSA, J.: *Diccionario de Bibliología y ciencias afines*, op. cit., p. 159

29 *Ibidem*, p. 160.

Tabla II. Distribución de los catálogos en función de su contenido*

Generales	Bibliográficos				Material de enseñanza			Total
	Catálogos editoriales	Catálogos de librería	Otros	Total	Catálogos generales	Catálogos especializados	Total	
63	23	8	4	35	34	23	57	155

* Elaboración propia

Como puede apreciarse en la configuración de la colección en función de su contenido, reflejada en la Tabla II, la mayor parte de la misma se concentra en los catálogos de carácter general y de material de enseñanza. Aunque sería deseable poder precisar y documentar con mayor detalle estas notas, una aproximación básica a la colección nos permite observar que el tipo predominante de catálogos con los que contamos corresponde al primero de ellos, lo cual parece evidenciar la tendencia a la confección de catálogos con una oferta de productos diversificada más que a la especialización de los mismos. Incluso, entre los catálogos específicamente dedicados a material de enseñanza, priman aquellos que ofrecen una variada panoplia de materiales frente a los especializados. Los catálogos bibliográficos son los que menor presencia ostentan en la colección aunque, dada su distribución, parecen reflejar la importancia y preponderancia desempeñada por las editoriales frente a las librerías en los circuitos de promoción del libro. Editoriales tan importantes como, entre otras, Calleja, Cincel-Kapelusz, Juventud o Narcea se encuentran entre aquellas que recurrieron a este tipo de catálogos para la difusión de sus productos.

B) Tipología según el nivel educativo del contenido

Un paso más para concretar el contenido de los catálogos requiere establecer una tipología de los mismos atendiendo al *nivel educativo* al que pertenecen los públicos potenciales a los que iban dirigidos los productos ofertados. Recurriremos para ello a una sencilla clasificación de tales niveles, que no requiere mayores explicitaciones: *infantil*, *primaria*, *secundaria*, *enseñanzas superiores y especiales*, *varios*, cuando el catálogo menciona dos o más de los niveles anteriormente indicados, e *indefinida* cuando no se precisa dichos niveles educativos.

Tabla III. Distribución de los catálogos en función del nivel educativo del contenido*

Infantil	Primaria	Secundaria	Ens. superior	Varios	Indefinido	Total
4	6	3	4	31	107	155

* Elaboración propia

La falta de especialización de los catálogos, observada en cuanto al contenido de los mismos, también se constata al tomar como referencia el nivel educativo de sus destinatarios. A la vista de la colección de catálogos del

CEME, son muy pocos los elaborados para atender las necesidades específicas de material de enseñanza de un nivel educativo concreto, sea cual sea el nivel educativo del que se trate. Uno de cada cinco de los catálogos del fondo hace mención expresa no a uno sino a *varios* niveles educativos, pero la mayor parte de ellos no clarifican mínimamente este extremo.

C) Tipología según el continente o presentación

Una tercera categoría para clasificar los catálogos comerciales de material de enseñanza la hallamos en el *continente* o *presentación* de los mismos. Atendiendo a este criterio, una tipología actual tendría que contemplar dos tipos generales diferenciados: los *impresos* y los *automatizados* o *digitalizados* elaborados para su consulta y difusión en línea. Dado que la colección de catálogos del CEME, únicamente contiene ejemplares impresos sólo aludiremos al primero de ellos.

Por impresos entendemos aquellos documentos elaborados por medio de las técnicas tradicionales de edición abarcando, sin límite de páginas, desde folletos más o menos breves hasta tomos voluminosos. Más allá de la extensión de los mismos cabe distinguir los tres tipos siguientes:

1. *Rústica*:

Encuadernados en rústica sin diseño ni tipografía especial.

2. *Especiales*:

Aquellos que presentan características especiales en cuanto a su formato, encuadernación o diseño.

3. *Ilustrados*:

Aquellos en rústica o especiales que incluyen información gráfica relativa a la empresa fabricante o comercializadora o ilustraciones descriptivas de los productos publicitados facilitando al comprador potencial su visualización, la apreciación de sus características físicas, técnicas y estéticas.

Tabla IV. Distribución de los catálogos en función de su continente o presentación*

Rústica	Especiales	Ilustrados	Total
28	2	125	155

* Elaboración propia

Como muestra la Tabla IV, las casas productoras y comerciales recurrieron a la edición de catálogos que, con cierta variedad de formatos, calidad de impresión, encuadernación y extensión, y una media de páginas en torno a las 114, ofrecían una presentación que podríamos denominar convencional. Uno de los principales rasgos diferenciadores estriba en la utilización o no de ilustraciones. Entre los catálogos impresos en rústica, carentes de ilustra-

ciones, encontramos un número apreciable cuyo contenido es lo que hemos dado en llamar *general*, pero la mayor parte de los mismos corresponde a catálogos *bibliográficos*. Tres de cada cuatro *catálogos de librería* carecían de ilustración alguna, una situación que también alcanzaba a dos de cada cinco *catálogos editoriales*. Es decir, los catálogos referidos al mundo del libro eran los más proclives a plasmar una parca relación o lista de obras organizada por autores, colecciones o materias sin recurrir a ilustraciones para mostrar los productos ofertados como estrategia publicitaria. Una situación más acusada entre las librerías, con menor capacidad económica y con catálogos destinados directamente a los clientes habituales, que entre las editoriales que, con mayor poder económico, cuidaban más la promoción de sus fondos y novedades, su imagen pública y la captación de los receptores de sus productos difundiendo documentos más cuidados y elaborados.

Un análisis somero de la colección de catálogos comerciales de materiales de enseñanza del CEME, pone en evidencia que una de las principales notas que caracterizan su presentación es el uso de ilustraciones. Resultaba frecuente la utilización de ilustraciones sencillas recurriendo a dibujos de un trazado poco esmerado o a imágenes de baja calidad. Un hecho especialmente apreciable en los catálogos publicitarios de casas comerciales españolas que ofrecían una amplia gama de productos, aunque se tratara de empresas tan importantes como Cultura, Dalmáu Carles, Escuela Española, Espasa-Calpe, Hernando, Perelló, Santiago Rodríguez, Saturnino Calleja y Vergés o Salvatella. Las reproducciones estuvieron más cuidadas en los catálogos de ciertas casas comerciales como Bastinos o Bazar Ibérico –que ostentaba la representación exclusiva, para el centro y sur de España, de la casa American Seating Company Nueva York-Boston-Filadelfia–, de algunas casas extranjeras, con mayor calidad y profusión de imágenes y, en su caso, con reproducciones de láminas en color, como sucedía, por ejemplo, con los de la Sociedad de Ediciones Louis Michaud de París, los catálogos alemanes de Koehler & Volckmar de Leipzig o de A. G. M, Kreichgauer de Frankenthal y, especialmente, en catálogos especializados como los de ciencias, por ejemplo, entre otros, los de la casa neoyorkina J. Vellvé Company.

D) Tipología según el editor o responsable de la edición

Esta cuarta categoría permite clasificar los catálogos en los tres tipos siguientes:

1. Empresas o instituciones públicas:

Los catálogos editados por iniciativa de instituciones dependientes de cualquier administración pública.

2. Empresas o instituciones privadas:

Publicados por editoriales, fabricantes, distribuidores o casas comerciales.

3. *Colectivos:*

Aquellos que, patrocinados y editados indistintamente por instituciones públicas o privadas, son realizados por iniciativa de colectivos determinados:

- a. Catálogos de grupos comerciales o editoriales
- b. Catálogos promovidos por asociaciones o gremios

Tabla V. Distribución de los catálogos según editor o responsable de la edición*

Inst. públicas	Inst. privadas	Colectivos			Total
		Grupos	Asoc., gremios	Total	
4	136	2	13	15	155

* Elaboración propia

Como se advierte en la Tabla V, la edición de los catálogos de material de enseñanza es, ante todo, una estrategia de marketing y empleo de un sistema de venta por correo al que recurren, principalmente, las empresas privadas del sector. Las instituciones públicas rara vez editaron, por iniciativa propia, catálogos de carácter promocional en ocasiones singulares vinculadas siempre al mundo del libro. No obstante, como se desprende del estudio de la colección del CEME, la administración pública responsable de la actividad editorial en nuestro país, desde finales de la década de los cincuenta a los últimos años de la de los setenta del pasado siglo XX, patrocinó y editó a través del Instituto Nacional del Libro Español, a petición del colectivo editorial asociado en la Comisión de Editores de Libros de Enseñanza (C.E.L.E.), la publicación anual una destacada serie de catálogos generales inicialmente denominada *Libros para la enseñanza* que, con posterioridad, pasarían a titularse *Libros y material de enseñanza*. Durante el franquismo otras asociaciones de carácter profesional, como la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, o confesional, como la congregación religiosa salesiana o el Consejo Superior de Mujeres de Acción Católica Gabinete de lectura «Santa Teresa de Jesús», también publicaron catálogos bibliográficos.

E) Tipología según la periodicidad

Si bien podemos clasificar la colección de catálogos, en función de la periodicidad de la publicación de los mismos, en semestrales, anuales o de una periodicidad indefinida, sin embargo no parecen advertirse pautas diferenciadoras distintivas de unos catálogos a otros en función de dicha característica.

Tabla VI. Distribución de los catálogos en función de su periodicidad*

Semestral	Anual	Indefinida	Total
1	23	131	155

* Elaboración propia

Algunas casas difundían todos o parte de sus catálogos con una periodicidad anual, unas tomando como referencia el año natural, como la casa Bastinos con sus *Almanagues* o la editorial Luis Vives con sus catálogos, y otras el año o curso escolar como por ejemplo la editorial Dalmáu Carles o el Instituto Nacional del Libro Español. Pero, como puede apreciarse, en la mayoría de los casos su publicación no obedecía a un patrón temporal preestablecido.

F) Tipología según lugar de edición

Una nueva categoría de clasificación se deriva del lugar de edición de los catálogos en la que diferenciaremos aquellos que se imprimieron en España de aquellos que lo fueron en el extranjero desagregándolos, en su caso, por las provincias españolas y, en el otro, por los países de procedencia de los mismos.

Tabla VII. Distribución de los catálogos según lugar de edición*

Editados en España						Editados en el extranjero						No consta	Total
Madrid	Barcelona	Girona	Valencia	Otras	Total	Alemania	Francia	USA	Reino Unido	Argentina	Total		
86	39	8	3	6	142	5	2	2	1	1	11	2	155

* Elaboración propia

La distribución geográfica de los lugares de procedencia de los ejemplares de la colección de catálogos revela, como cabía esperar, una especial concentración de los editados dentro de nuestras fronteras. Más del 90% fueron publicados por casas productoras, promotoras y comerciales radicadas en España, sobre todo en Madrid y Barcelona. También contamos con un número destacado de Girona, ciudad en la que estaba instalada la prolífica editorial Dalmáu Carles a la que corresponden los 8 catálogos referidos en la Tabla VI. Escasa presencia tienen en la colección ejemplares de casas de otras provincias españolas. Tan sólo disponemos de catálogos de Valencia –Librería Matías Real (1907), Industrias Francisco Perona (1971) y Rubio (2000?)–, Burgos –Hijos de Santiago Rodríguez (s.a., 1932)–, Zaragoza –Julio Alcañiz Villacampa (1931) y Luis Vives (1945)–, Sevilla –Padura Papelería Técnica (1974)– o Valladolid –Fernando Santarén Madrazo (1900?)–. Aunque el número de catálogos editados en el extranjero con el que contamos es escaso, son sin embargo de gran interés tanto por la calidad y entidad de buena parte de los mismos, como por los flujos comerciales internacionales que evidencian. No obstante, no tenemos constancia de que todos ellos llegaran

a circular por casas distribuidoras españolas. Salvo tres catálogos, editados dos en francés y uno en alemán respectivamente, el resto están dirigidos a un público, castellano parlante, de España y Latinoamérica, pues están editados íntegramente en español. Se trata de cuatro catálogos alemanes, dos de Koehler & Volckmar (s.a., 1928), uno de J. F. Schreiber (1920) y otro de 3B Scientific (2010), dos estadounidenses, uno de Appleton (1866) y otro de Vellvé (s.a.), uno francés de la Sociedad de Ediciones Louis Michaud (1913?) y otro argentino del Colegio Igón Hermanos (1883).

A modo de epílogo

La redacción de esta comunicación nos ha permitido, como pretendíamos, contribuir a delimitar conceptualmente los catálogos de material de enseñanza como catálogos comerciales. También ha posibilitado elaborar una tipología de los mismos tomando como referencia, entre otros, el análisis del fondo de más de un centenar y medio de catálogos de material de enseñanza con que cuenta la colección del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia y, ante todo, ha contribuido a dar a conocer algunos de los rasgos básicos de una colección excepcional.

El análisis de los catálogos de material de enseñanza como catálogos comerciales o de producto está, lamentablemente, pendiente de estudio. Más allá de la necesidad de profundizar en la delimitación conceptual de los mismos y en el establecimiento de tipologías que nos faciliten su clasificación, habría que investigar sobre este sistema de distribución comercial, su evolución y las transformaciones experimentadas a lo largo del tiempo, las casas editoriales, industriales y comerciales involucradas, las redes de producción y distribución nacionales e internacionales, las características de los catálogos como documentos impresos, su contenido, estructura, los productos ofertados en cada momento, los medios de distribución de los catálogos, los mercados potenciales, sus destinatarios, las condiciones de distribución y venta, etc., etc.; es decir, en definitiva, historiar los catálogos de material de enseñanza como catálogos comerciales.